

Algunas calas en la denominación del concepto «enfermedad»

Helena García González

Universidade de Santiago de Compostela. Departamento de Latín e Grego

Correos electrónicos: helena.garcia@usc.es

Find similar papers at core.ac.uk

provided by Diigo

Data de recepción: 3/4/2001

Resumen

El propósito de este artículo es mostrar las distintas formas de expresión que el concepto «enfermedad» ha tenido en la literatura latina y, en especial, en la literatura técnica médica. Mediante el rastreo directo de los textos tratamos de ver si, dependiendo de los autores y de la época, hay preferencias en la utilización de unos términos u otros y si, con el paso del tiempo, se produce una evolución en la semántica de dichos términos. Para ello hemos llevado a cabo calas en los autores que hemos considerado más significativos, comenzando por los de época arcaica y clásica y extendiéndonos hasta la traducción anónima de los *Aforismos* de Hipócrates del s. IV/V.

Palabras clave: Lexicografía médica, concepto enfermedad, preferencias léxicas, evolución semántica.

Abstract

Our paper deals with the different words that have been used to term the concept of «illness», in the Latin literature and more specifically in the medical technical literature. Through direct analyses of the texts, we try to determine if there are given preferences in the use of some terms, depending on the author and the period. We also try to trace a possible evolution in the meaning of the studied terms. To do so, we have focused in the authors that we think are the most significant, from the archaic and classical period to the fourth/fifth-century anonymous translation of Hippocrates' *Aphorisms*.

Key words: Medical lexicography, illness, lexical preferences, semantic evolution.

Sumario

- | | |
|------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------|
| 1. Introducción | 3. El testimonio de los autores médicos |
| 2. Situación de partida en los textos de época arcaica y clásica | 4. Conclusiones |

1. Introducción

A lo largo del pasado siglo han sido numerosas las aportaciones de los investigadores en el campo de las lenguas técnicas latinas. Hoy en día podemos asegurar que contamos con importantes estudios acerca de la formación de estas nuevas lenguas que los autores latinos tuvieron que forjar para hacer comprensibles unos contenidos científicos que sólo estaban disponibles en griego y que, por lo tanto, sólo eran accesibles a una minoría culta que podía leer esta lengua. Desde hace tiempo, el estudio de la medicina antigua ha cobrado un especial impulso y creemos que son grandes las perspectivas que el estudio de la lengua técnica latina médica ofrece al investigador¹.

Nuestro trabajo se enmarca en el ámbito de los estudios sobre lexicografía médica y, más concretamente, nos vamos a centrar en un léxico determinado, aquel que hace referencia a la enfermedad. Son muchos los trabajos que se han ocupado de seguir el rastro de numerosas enfermedades en los textos médicos, analizando en cada caso sus distintas denominaciones según las épocas y los autores². Nosotros, en cambio, nos vamos a plantear el análisis del léxico que expresa el concepto «enfermedad»³. Nos proponemos pues en este artículo mostrar la evolución léxica

1. Un excelente punto de partida para el estudio de las lenguas técnicas es la obra de DE MEO, C., *Lingue technique del latino*, Bologna, 1983 o la de ANDRÉ, J., «Sur la constitution des langues techniques en latin», *Études de Lettres*, janvier-mars, 1986, p. 5-18; más reciente es el artículo de CALLEBAT, L., «Langages techniques et langue commune», *Latin vulgaire. Latin tardif II*, Tubinga, 1990. También es de destacar el trabajo de FLEURY, Ph., «Les textes techniques de l'Antiquité», *Euphrosyne*, 18, 1990, p. 359-394. El interés por el campo del léxico técnico médico se ve reflejado en el gran número de publicaciones, entre las que podemos destacar los importantes trabajos de LANGSLOW, D. R., «Latin technical language: synonyms and Greek words in Latin medical terminology», *Transactions of the Philological Society*, 87.1, 1989, p. 33-53; «Some Historical Developments in the Terminology and Style of Latin Medical Writing», en VÁZQUEZ BUJÁN, M. E. (ed.), *Tradicón e innovación de la Medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, 1994; «The Formation of Latin Technical Vocabulary with Special Reference to Medicine», en COLEMAN, R. (ed.), *New Studies in Latin Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia, 1991. Numerosas aportaciones a este campo las encontramos también en SABBAAH, G. (ed.), *Le Latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Réalités et langage de la médecine dans le monde romain*, Actes du III^e Colloque International Textes Médicaux Latins Antiques (Saint-Étienne, 11-13 septembre, 1989), *Mémoires X*, Centre Jean Palerne, Saint-Étienne, 1991. No podemos dejar de citar las restantes publicaciones del Centro Jean Palerne, entre las que se encuentran trabajos de tanto interés como el de SABBAAH, G.; CORSETTI, P. P.; FISCHER, K. D., *Bibliographie des textes médicaux latins. Antiquité et Haut Moyen Âge*, *Mémoires VI*, Saint-Étienne, 1991, recientemente ampliada. Una visión de conjunto sobre la evolución del léxico médico lo encontramos en MONTERO CARTELLE, E., «El léxico médico latino entre la antigüedad y el Renacimiento: la asimilación de modelos médicos y léxicos», *Voces* 8-9, Salamanca, 1997-1998, p. 227-248.
2. Podemos citar como obras generales DEBRU, A.; SABBAAH, G. (eds.), *Nommer la maladie. Recherches sur le lexique gréco-latin de la pathologie*, *Mémoires XVII*, Centre Jean- Palerne, Saint-Étienne, 1998; DEROUX, C. (ed.), *Maladie et maladies dans les textes latins antiques et médiévaux*, Actes du V^e Colloque International Textes Médicaux Latins (Bruxelles, 4-6 septembre, 1995), *Latomus Collection*, 242, Bruxelles, 1998. Es de destacar la labor realizada en este campo por un grupo de investigación de la Universidad de Filología de Valladolid, cuyos miembros han publicado numerosos trabajos al respecto.
3. PASCHALL, D., «The Origin and Semantic Development of Latin *Vitium*», *TAPhA*, 67, 1936, p. 219-231; MIGLIORINI, P., «Alcune denominazioni della malattia nella letteratura latina», en BOSCHERINI, S. (ed.),

y semántica que se ha producido en la denominación del concepto «enfermedad» a lo largo de la literatura médica latina.

En el proceso de fijación de la lengua técnica de la medicina encontramos diferentes términos para expresar dicho concepto: *morbus*, *aegritudo*, *uitium*, *infirmi-tas*, *nocumentum*, *causa*, *laesio*, *labor*, *passio*, etc. Nuestro objetivo será observar si dependiendo de cada autor y de cada época hay distintas preferencias por unas u otras denominaciones y si, en el transcurso de esta evolución, se pueden ver variaciones en la semántica de dichos términos. Avanzamos, no obstante, que no nos proponemos analizar todos los términos que a lo largo de la literatura latina hayan podido expresar el concepto de enfermedad, sino que nos vamos a limitar a aquellos que hemos considerado más relevantes.

Tenemos que advertir desde un principio que, ante la imposibilidad de abarcar la totalidad de los textos médicos latinos, nos hemos limitado conscientemente a una cala entre los autores que hemos considerado más significativos en cada época⁴, sirviéndonos, en la medida de lo posible, de índices y ayudas léxicas.

Algunas de las obras que hemos examinado son traducciones de autores griegos, por lo que nos ha resultado útil observar cuál era el término original griego que se estaba traspasando al latín. Este cotejo no ha dado los resultados esperados en el caso de Celso, ya que al comparar los textos de este autor, en los que utilizaba como fuente a Hipócrates, con el texto griego, vemos que no suele haber traducciones literales en las que aparezcan los términos considerados. De más ayuda ha sido el cotejo de los *Aforismos* de Hipócrates con su traducción anónima del s. v/vi dC, cuyas conclusiones se ponen en relación con el texto de Celio Aureliano y sus fuentes griegas.

2. Situación de partida en los textos de época arcaica y clásica

Antes de iniciar el examen sistemático de los textos médicos latinos, daremos un breve repaso a la utilización de los términos más relevantes en los autores arcaicos y clásicos, a la luz del rastreo directo en los textos y los datos extraídos del *Thesaurus Linguae Latinae* y los diccionarios etimológicos⁵.

De todas las expresiones analizadas⁶ es *morbus* la que se utiliza con más frecuencia en la literatura latina de la época que ahora nos ocupa para denominar el concepto de

Studi di lessicologia medica antica, Bolonia, 1993, p. 93-132; GOUREVITCH, D., «Étude d'un vaste champ sémantique: les noms de la maladie, continuités et nouveautés», *Histoire de la médecine, leçons méthodologiques*, París, 1995, p. 52-57.

4. No podemos olvidar, no obstante, el carácter poco continuista de la lengua técnica de la medicina, cuyos textos conservados aparecen bastante distanciados en el tiempo, e incluso entre textos de una misma época se pueden apreciar diferencias significativas a la hora de expresar un mismo concepto en latín. Cf. VÁZQUEZ BUJÁN, M. E., «Aspectos léxicos de los textos médicos tardolatinos», *Voces*, 4, Salamanca, 1993.
5. Hemos consultado, entre otros, el *ThLL*; ERNOUT, A.; MEILLET, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1951; FORCELLINI, E., *Totius latinitatis Lexicon*, Padua, 1940; WALDE, A.; HOFMANN, J.B., *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1965⁴.
6. Como se advierte al principio de nuestro trabajo, el rastreo se ha limitado a los términos que hemos considerado más significativos y, aunque en ocasiones nos podamos detener en el análisis de otras expresiones, prestaremos mayor atención a los términos *morbus*, *aegritudo*, *passio*, *uitium* y *malum*.

dolencia y enfermedad. Esta palabra, de origen oscuro, aparece ya en la *Ley de las XII Tablas* y la encontramos prácticamente en todos los autores, desde Plauto y Terencio hasta los autores de época clásica como Catulo, Horacio, Cicerón, Livio etc.⁷

El origen y el desarrollo semántico del término *uitium* ha sido tratado en varios trabajos sin que por ahora se haya podido llegar a conclusiones definitivas⁸. Generalmente se asume que su significado primario era «defecto»⁹ —físico o moral— y con este significado lo encontramos en los autores arcaicos y clásicos, que emplean *uitium* para indicar una tara o un defecto físico que, como hemos visto, no implican por sí solos la presencia de una enfermedad. Sin embargo, vemos que esta palabra suele utilizarse en la mayoría de las ocasiones para aludir a las imperfecciones morales, indicando una culpa, y observamos que aparece en muchos casos como término contrapuesto a *virtus*¹⁰.

Con el tiempo, se produjo una aproximación semántica entre los dos términos, *morbus* y *uitium*, de forma que ambos se utilizaron como sinónimos y podemos encontrar ya *uitium* con el significado de «enfermedad» en los autores de la edad de plata¹¹.

Pasemos ahora a analizar la situación lexicográfica de los términos *aegritudo* y *aegrotatio*. Ambas son formaciones a partir del adjetivo *aeger*, denominación

7. LUCR. *De rerum natura* 3, 487-9: *Quin etiam subito vi morbi saepe coactus/ ante oculos aliquis nostros, ut fulminis ictu/, concidit;* 3, 502-5: *Inde ubi iam morbi reflexit causa, reditque/ in latebras acer corrupti corporis umor;* HOR. *Carm.* II, 2: *nisi causa morbi fugerit uenis et aquosus albo/ corpore languor.* LIV. *Nat. Hist.* 25, 26,7: *Ex hostium exercitu Siculi, ut primum uidere ex grauitate loci uulgari morbos, in suas quisque propinquas urbes dilapsi sunt;* 41, 21, 5: *Dilectus consulibus eo difficilior erat quod pestilentia, quae priore anno in boues ingruerat, eo uerterat in hominum morbos.* Encontramos *morbus* con un significado muy cercano a *uitium* en CAT. *Carm.* 39, 7: *quidquid est, ubicumquest/ quodcumque agit, renidet, hunc habet morbum/ neque elegantem, ut arbitrator, neque urbanum.* En el mismo autor observamos también un uso figurado del término, equivaliendo al sentimiento amoroso: CAT. *Carm.* 76, 25: *ipse ualere opto ut taetrum hunc deponere morbum.*
8. Acerca del origen de la palabra *uitium* y su desarrollo semántico, tanto en latín como en las lenguas romances, ver SCHOKNECHT, F., *Die Bedeutungsentwicklung der Wortgruppe «uitium»: ihre psychischen und kulturellen Ursachen*, diss. Munich, Rostock, 1930.
9. Paschall, D., «The Origin and Semantic ...», op. cit., n. 3, p. 229-30, afirma que la noción básica del término *uitium* era «obstáculo, impedimento» y a partir de ahí se explicaría el significado de «defecto físico», ya que dichos defectos físicos, como la ceguera o la cojera, podían evidentemente suponer un obstáculo para quien los sufría. Este significado se vería confirmado por la más temprana aparición de la palabra, en una cláusula de *La Ley de las XII Tablas*, en la que se lee *Si morbus aeuitasue uitium escit, iumentum dato*, y que, según Paschall, sólo puede significar «If it be disease or old age that prevents him from coming, give him an animal to ride on». A partir de este primitivo significado analiza el término *uitium* en el contexto del lenguaje augural. En cuanto a la etimología de la palabra, no nos puede por ahora ayudar a definir su último origen, ya que ninguna de las posibles derivaciones que se han dado hasta el momento resultan satisfactorias.
10. PLAUT. *Most.* 11. 33. 118: *Vetulae edentulae uitia corporis fere occultant.* OVID. *Fast.* 147: *Accipit ille locus positio uelamine cunctas. Et uitium nudí corporis omne uidet;* HOR. *Ep.* 1. 41: *Virtus est uitium fugere.*
11. *Vitium* comienza a utilizarse como sinónimo de *morbus* por lo menos desde la época de Cicerón. Así lo afirma FERRACES RODRÍGUEZ, A., «Un faux terme d'anatomie» en Deroux, C. (ed.), *Maladie et maladies...*, op. cit. n. 2, p. 222.

que reciben de forma mayoritaria en los textos clásicos aquellas personas aquejadas por una enfermedad (frente a otros adjetivos más tardíos como *morbosus* o *aegrotus*). Con el propósito de delimitar el significado de estos dos términos, encontramos en Cicerón un testimonio interesante: *Sed proprie, ut aegrotatio in corpore, sic aegritudo in animo nomen habet* (Cic. *Tusc.* 10, 23). Este testimonio y los datos extraídos de los diccionarios consultados parecen confirmar que al principio existió una diferenciación entre ambos términos, empleándose *aegrotatio* para las enfermedades del cuerpo y *aegritudo* cuando se trataba de afecciones del alma. Este uso de *aegritudo* lo encontramos ratificado en el *ThLL*, donde, en dicha entrada, podemos leer: *legitur inde a Plauto, uetustiores tamen usque ad Col. non utuntur nisi de animi afflictione*. Según esto, *aegrotatio* describía un estado enfermizo, una indisposición que solía estar acompañada de debilidad, mientras *aegritudo*, por el contrario, hacía referencia a un estado anímico de desasosiego, con un significado cercano a «pena», «aflicción», «inquietud».

Con el paso del tiempo esta diferenciación se va neutralizando y podemos encontrar ejemplos de *aegritudo* con el significado de una debilidad física¹². Sin embargo, en todos ellos, vemos que este término está lejos todavía de utilizarse como sinónimo de *morbosus*, ya que, aunque la enfermedad solía traer consigo un estado de debilidad general, éste por sí solo no implicaba la aparición de la primera.

Por último, nos vamos a fijar en la denominación *infirmitas*, que es precisamente el término que dio lugar a las expresiones modernas¹³. El significado originario de esta palabra en latín era el de «constitución o complexión física débil», «flojera», «debilidad corporal», utilizándose como sinónimo de *imbecillitas* o *debilitas*. No obstante, su semántica se amplió paulatinamente y podemos encontrar alguna ocurrencia en la que su significado estaría muy próximo al de *morbosus*: *ne quam suspicionem infirmitatis daret, castrensibus ludis interfuit* (Suet., *Tib.* 72); *proxima infirmitas mea obligauit me Marino medico* (Plin. *Ep.* 6)¹⁴.

Del análisis de estos términos en los textos, podemos concluir que los escritores tenían conciencia de las diferencias que había entre estas expresiones, por sutiles que nos puedan parecer a nosotros hoy en día. En el siguiente texto podemos observar los distintos matices que diferenciaban, en un principio, los términos *morbosus*, *uitium* y *aegrotatio*:

12. PLIN. *Hist. Nat.* 8, 1, 1: *(de elephantis) uisique sunt fessi aegritudine, quando et illas moles infestant morbi, herbas supini in caelum iacentes*; TAC. *Ann.* 2, 29: *die senatus metu et aegritudine fessus, ut tradidere quidam, simulato morbo*; COLVM. 7, 5, 20: *agni uel febricitantes, uel aegritudinee alia affecti*.
13. *Esp.* enfermedad; *gal.* enfermidade; *port.* enfermidade; *it. ant.* infermità; *prov.* enfermetat; *fr. ant.* enferté; *ingl.* infirmity.
14. Otros ejemplos en los que *infirmitas* aparece utilizado como *morbosus* los encontramos en QUINT. *Inst.* 2, 3, 9: *Nam tumidos et corruptos et tinnulos et quocumque alio cacozeliae genere peccantem certum habeo non uirium sed infirmitatis uitio laborare, ut corpora non robore sed ualetudine inflantur*; QUINT. *Inst.* 2, 4, 6: *Hinc spes roboris: maciem namque et infirmitatem in posterum minari solet protinus omnibus membris expressus infans.*; TAC. *Dial.* 23, 4: *parum est aegrum non esse: fortem et laetum et alacrem uolo. Prope abest ab infirmitate, in quo sola sanitas laudatur*.

Quo modo autem in corpore est morbus, est aegrotatio, est uitium, sic in animo. Morbum appellant totius corporis corruptionem, aegrotationem morbum cum imbecillitate, uitium, cum partes corporis inter se dissident, ex quo prauitas membrorum, distortio, deformitas. Itaque illa duo, morbus et aegrotatio, ex totius ualitudinis corporis conquassatione et perturbatione gignuntur, uitium autem integra ualitudine ipsum ex se cernitur. (Cic. *Tusc.* 4, 13).

Propterea quaesierunt iureconsulti ueteres, quod «mancipium morbosum» quodue «uitiosum» recte diceretur quantumque «morbus» a «uitio» differret. Caelius Sabinus in libro, quem de edicto curulium composuit, Labeonem refert, quid esse «morbus», hisce uerbis definisse: «Morbus est habitus cuiusque corporis contra naturam, qui usum eius facit deterioiorem». Sed «morbum» alias in toto corpore accidere dicit, alias in parte corporis. Totius corporis «morbum» esse, ueluti sit phthisis aut febris, partis autem, ueluti sit caecitas aut pedis debilitas. «Balbus autem» inquit «et atypus uitiosi magis quam morborum sunt, et equus mordax aut calcitro uitiosus, non morbosus est. Sed cui morbus est, idem etiam uitiosus est. Neque id tamen contra fit; potest enim qui uitiosus est non morbosus esse. Quamobrem cum de homine morbo agatur, aequae inquit» «ita dicitur: quanto id uitium minoris erit» (Gell. 4, 2, 1)¹⁵.

De la lectura de estos textos concluimos que *uitium* (al igual que habíamos visto al hablar del término *aegrotatio*) no implicaba necesariamente la presencia de una enfermedad, pues no ha de ser considerado como enfermo quien sufra de tartamudez, cojera o cualquier otro defecto físico.

Una vez analizado el empleo de estos términos en los autores no médicos de época arcaica y clásica, contrastaremos los resultados con la tendencia general de los textos médicos, para determinar si se observan diferencias notables entre ambos.

3. El testimonio de los autores médicos

3.1. *Tratados de época clásica*

Comenzaremos el rastreo de los textos médicos por la obra del enciclopedista **Cornelio Celso**¹⁶, de quien conservamos *De medicina libri octo*. En su obra podemos constatar que el término más utilizado sigue siendo *morbus*: *tenuoris intestinii morbus quem ileon nominant* (Cels. 2, 1, 8); *sequitur uero curatio februm, quod et*

15. En *Dig.* 21. 1. 1 aparece también recogida la cita de Gelio: *Sed sciendum est morbum apud Sabinum sic definitum esse habitum cuiusque corporis contra naturam, qui usus eius ad id facit deterioiorem, cuius causa natura nobis eius corporis sanitatem dedit: id autem alias in toto corpore, alias in parte accidere -nam totius corporis est puta phthisis, febris; partis ueluti caecitas, licet homo ita natus sit-; uitiumque a morbo multum differre, ut puta si quis balbus sit; nam hunc uitiosum magis esse quam morbosum. Cf. Dig. 50. 16. 101. Verum est «morbum» esse temporalem corporis imbecillitatem, «uitium» uero perpetuum corporis impedimentum, ueluti si talum excussit.*

16. CELSUS, *De medicina*, SPENCER, W.G. (ed.), Londres, 1971 (vol. 1) y 1961 (vol. 2 y 3). Retoma el texto de MARX, F., A. *Corneli Celsi quae supersunt*, CML 11, Leipzig/Berlín, 1915. Hemos utilizado como ayuda para el rastreo el índice de RICHARDSON, W.F., *A Word Index to Celsus: De Medicina*, Auckland, 1982.

in toto corpore et uulgare maxime morbi genus est (Cels. 3, 3, 1); *Neque tamen ignorare oportet in acutis morbis fallaces magis notas esse et salutis et mortis* (Cels. 2, 6, 18); *omnis habitus homines per omnia genera morborum et aegrotent et moriantur* (Cels. Proem. 2); *quibus feminis menstrua non proueniunt necesse est capitatis acerbissimi dolores sint, uel quaelibet alia pars morbo infestur* (Cels. 2, 7, 7).

Por lo que respecta al término *uitium* podemos corroborar lo dicho anteriormente, es decir, que se ha producido un acercamiento semántico entre *uitium* y *morbus*. La denominación *uitium* no la encontramos ya con su primitivo significado de «tara», «defecto», sino que su empleo semántico está cercano al de *morbus*: *nam frigus lateris dolores aliaque uitia, frigida aqua strumas excitat* (Cels. 1, 9, 6); *uitia longiora aurium* (Cels. 2, 1, 22); *Eadem iis pericula sunt quibus articulorum uitia* (Cels. 2, 7, 7). En estos ejemplos observamos cómo *uitium* se aplica a una dolencia que afecta a un determinado miembro o a un malestar general del paciente.

Una novedad que se refleja en Celso es la utilización del término *malum* con el mismo significado genérico que acabamos de observar en *uitium*:

Quod si iam incidat mali genus aliquod ignotum, non ideo tamen fore medico de rebus cogitandum obscuris, sed eum protinus uisurum cui morbo id proximum sit (Cels. Proem. 37).

Posthaec indicia uotum est longum morbum fieri: sic enim necesse est, nisi occidit. Neque uitae alia spes in magnis malis est, quam ut impetum morbi trahendo aliis effugiat porrigaturque in id tempus, quod curationi locum praestet (Cels. 2, 5, 1).

En estos dos ejemplos observamos que, si bien el significado de ambos términos, *malum* y *morbus*, es cercano, no se emplean todavía como sinónimos, como demuestra la aparición de ambos en la frase con diferentes matices¹⁷.

En la obra de nuestro autor resulta especialmente llamativa la radical ausencia de los términos *aegritudo* y *aegrotatio*. En consecuencia, encontramos otras denominaciones que expresan el significado de «debilidad», «falta de fuerzas»: *infirmitas* e *inbecillitas*. Ambos términos se diferencian de *morbus* porque ninguno de ellos designa por sí solo una enfermedad, aunque su presencia puede considerarse un estado patológico:

Possunt enim quaedam subesse corpori uel ex infirmitate eius uel ex aliquo adfectu, quae uel in alio nossunt, uel in hoc alias non fuerunt eaque per se non tanta, ut concitent morbum, tamen obnoxium magis aliis iniuriis corpus efficiant (Cels. Proem. 58).

In capite autem interdum acutus et pestifer morbus est, quem kefalaiian Graeci uocant. Interdum autem in capite longa inbecillitas, sed neque grauis neque periculosa, per hominis aetatem est (Cels. 4, 2, 2).

17. Otros ejemplos en los que vemos este uso de *malum* en CELS. Pro. 37; 49; 56; 1, 3, 25; 2, 1, 9; 2, 4, 3; 2, 6, 10; 2, 7, 2; 2, 11, 6; 3, 2, 3; 3, 6, 15; 3, 12, 5; 3, 15, 6; 4, 3, 22; 4, 5, 2 etc.

El siguiente objeto de nuestro análisis es la obra de **Escribonio Largo**¹⁸, quien redactó en época de Claudio sus *Compositiones medicamentorum*. Lo primero que resaltamos en este tratado es la práctica desaparición del término *morbus*, que se ha visto desplazado en beneficio de *uitium*. Tras un análisis encontramos 16 ocurrencias de *morbus*, 13 de las cuales hacen referencia a expresiones estereotipadas del tipo *morbus comitialis*¹⁹ o *morbus articularis*²⁰. Las otras tres veces que aparece esta palabra está empleada en sentido genérico:

... tetanon hoc uitium Graeci dicunt; item facit ad deprauatam faciem in utramlibet partem: cynicon spasmon hoc idem appellant genus morbi (Scrib. Larg. 101, 4).

Si autem grauior morbus insedit, hic datur pastillus ad coeliacos et forminosos optime faciens (Scrib. Larg. 112, 1).

Hoc etiam incitata libidine ipsius morbi, pastillus siue plures diluti aqua calida, uino, oleo ... (Scrib. Larg. 112, 7).

Analicemos qué sucede a su vez con el término *uitium*. Como hemos visto, su empleo se ha generalizado, desplazando como consecuencia a *morbus*. Tras el examen de los contextos en los que aparece *uitium*, podemos concluir que la sinonimia con *morbus* en esta obra es completa, como podemos observar en expresiones del tipo: *ad uitia muliebria, ad auriginem, quod uitium est, teinesmon, quod uitium est...* Ya en la epístola que encabeza el tratado, Escribonio pide excusas *si paucae uisae tibi fuerint compositiones et non ad omnia uitia scriptae* (Scrib. Larg. Ep. 14, 5), en vez de escribir *ad omnes morbos*.

Al igual que ya habíamos observado al analizar el texto de Celso, tampoco en Escribonio Largo aparecen utilizados los términos *aegrotatio* ni *aegritudo* para expresar la debilidad corporal. Pero, a diferencia de Celso, no aparece en su lugar *infirmitas* y sólo en una ocasión leemos el término *imbecillitas*.

Finalmente, hemos analizado cómo se utiliza en las *Compositiones* el término *malum*. La lectura del texto nos revela que sólo aparece en tres ocasiones y en todas ellas se emplea como sinónimo de *uitium* y *morbus*: *ceterum nemo adhuc correptus hoc malo, quantum ego scio, expeditus est* (Scrib. Larg. 171, 10); *adiuuari autem debent, qui his malis uexantur* (Scrib. Larg. 182, 4); *adiuuari autem debent hoc malo circumuenti lacte muliebri...* (Scrib. Larg. 186, 10).

18. SCRIBONIVS LARGVS, *Compositiones*, SCONOCCHIA, S. (ed.), Leipzig, 1983.

19. Con respecto a esta enfermedad, llama la atención el hecho de que Plinio, que suele utilizar *morbus* mayoritariamente en su obra, denomina la epilepsia como *comitiale uitium* en 24, 114: *infantibus comitiale uitium aut contractiones sentientibus*; sin embargo en 28, 259 leemos *Cerebrum caprae Magi per anulum aureum traiectum, priusquam lac detur, infantibus instillant contra comitiales ceterosque infantium morbos*.

20. Leemos *morbus comitialis* en SCRIB. LARG. *Comp. Ind.* 13, 128, 139; 6, 4; 12, ot; 12, 1; 13, 12; 15, 1; 16, 2; 98, 5; 107, 2; *Morbus articularis* en 101, 17; *regius* o *arquatus morbus* en 110, 3.

3.2. *Tratados de los siglos III-VI*

En la primera mitad del siglo III compuso **Sereno Samónico** su *Liber medicinalis*. A diferencia de lo que habíamos observado en la obra de Escribonio Largo, en este autor advertimos que la tónica general es la utilización del término *morbus*, como ocurría en Celso²¹. Por lo que respecta a los otros términos que nos ocupan, hemos podido observar que tanto *uitium* como *malum* aparecen con bastante frecuencia en Escribonio Largo. La denominación *uitium* aparece siempre con el significado de «enfermedad», equivaliendo semánticamente a *morbus*²². Por el contrario, aunque el término *malum* se emplea en ocasiones con este significado²³, lo encontramos también aplicado a un malestar o a una dolencia:

Humanos quoque contactus mala tanta sequuntur/ et iunctus uitium ducit de coniuge coniux (Ser. Samm. 23, 442).

Diximus hanc sortem miseris mortalibus esse/ ut saepe inter se mala sint contraria morbo (Ser. Samm. 55, 994).

Como ya habíamos observado en los textos de Celso y de Escribonio Largo, tampoco en la obra de Sereno Samónico aparecen los términos *aegritudo* y *aegrotatio*.

Pasamos a analizar a continuación los tratados de los siglos IV-V, en su mayoría traducciones o compendios de tratados de medicina griegos. No podemos olvidar, sin embargo, que dichas traducciones son a la vez reelaboraciones de los originales, ya que todos estos autores podían añadir, eliminar o alterar el contenido original según sus propios conocimientos, por lo que no sería justo limitar su papel al de meros traductores.

En este grupo de médicos, que desplegaron su actividad sobre todo en el norte de África, destacó sobre todo la figura de **Celio Aureliano**, autor que, según se cree comúnmente, vivió en el s. V. De sus obras destacan tres, las dos primeras, *Acutae siue Celeres passiones* y *Chronicae siue Tardae passiones*²⁴, se titulan igual que dos obras del médico griego Sorano que no conservamos. La tercera obra, *Gynaecia*, se basa también en una obra de Sorano, de la que por fortuna conservamos algunos fragmentos. Gracias a esto podremos hacer un cotejo entre la obra de Celio y la de Sorano y ver qué término original griego está traduciendo.

21. Q. SERENVVS, *Liber medicine* 10, 128: *est elephas morbus tristis quoque nomine dirus* (cf. CELS. 3, 25: *ignotur autem paene in Italia, frequentissimus in quibusdam regionibus is morbus est, quem ἔλεφαντίασις Graeci uocant*); otros ejemplos en 2, 26; 3, 31; 7, 101; 11, 147; 12, 173; 18, 341 etc. En total el término *morbus* aparece en 35 ocasiones, frente a 19 en las que aparece *uitium* y 10 en las que aparece *malum*.
22. SER. SAMM. *Med.* 7, 87; 11, ot; 11, 155; 12, ot; 114, ot; 20, 368; 21, ot; 23, 443; 26, 443; 26, 496; 27, 513; 32, 605; 36, 707; 42, 789; 63, 1905; Cap. 11, 12, 14, 21.
23. SER. SAMM. *Med.* 11, 151; 13, 204; 23, 440; 19, 349; 28, 545; 39, 756; 41, 773; 46, 862.
24. CAELIVS AVRELIANVS, *Celerum passionum libri III, Tardarum passionum libri V*, BENDZ, G. (ed.), Berlín, 1990 (vol. I) y Berlín, 1993 (vol. II).

Antes de examinar los términos latinos que Celio Aureliano utilizó en su obra, analizaremos la situación lexicográfica de los términos griegos que expresan el concepto «enfermedad» en los autores que Celio utilizó como fuente. Veremos si se utilizaron en griego distintas denominaciones, si se observan cambios de significado con el paso del tiempo y si este hecho se refleja en la elección de los términos por parte de Celio²⁵.

Si nos remontamos en primer lugar al siglo II aC, podemos observar cómo el médico Hipócrates utilizaba sistemáticamente el término griego νόσος con el significado de «una determinada enfermedad», es decir, en sentido patológico. Avanzando en el tiempo hasta llegar al siglo V aC nos encontramos con que el término que mayoritariamente utilizan Galeno y Sorano para expresar este mismo significado es πάθος²⁶. Cabe preguntarse a continuación qué ocurre con νόσος. El estudio llevado a cabo sobre el uso de este término permite concluir que no desaparece en estos autores sino que se produce un cambio en su semántica, pasando a denominar un estado enfermizo, en oposición a υγεία. Tras este cambio de significado, νόσος pasó a utilizarse sobre todo en contextos en los que el enfermo era un niño de corta edad, especialmente un lactante, ya que las enfermedades en sentido patológico no solían afectar a edades tan tempranas²⁷.

Una vez analizada la utilización de los términos griegos, analizaremos ahora el empleo de los términos latinos que nos ocupan en la obra de Celio Aureliano.

Como contraste con los autores que hemos visto anteriormente, observamos que en Celio Aureliano se ha consolidado una tendencia que ya se podía rastrear, entre otros autores, en Teodoro Prisciano o Gargilio Marcial. Efectivamente, en nuestro autor observamos cómo el término *morbus* se ve desplazado por la expresión *passio*. Este término proviene etimológicamente del verbo *patior*, con el que comparte la idea de «sufrir», «padecer», «soportar», y comienza a utilizarse sobre todo en el contexto de la literatura de la Iglesia para traducir el término πάθος con el significado de «pasión de Cristo». Con el paso del tiempo *passio* comienza a utilizarse en el lenguaje de la medicina para expresar el concepto «enfermedad», tendencia que observamos en los autores ya mencionados y en otros como Fírmico, Paladio, Vegecio o en los fragmentos de Philumenus medicus, todos ellos de época tardía.

25. Recogemos los datos del trabajo de VIETMEIER, K., *Beobachtungen über Caelius Aurelianus als Übersetzer medizinischer Fachausdrücke verlorener griechischer Schriften des methodischen Arztes Soranos von Ephesos*, diss., Münster, 1937.

26. Sorano diferencia teóricamente entre πάθη κατά φύσιν y πάθη παρὰ φύσιν. En general utiliza πάθη sólo con el significado de πάθη παρὰ φύσιν (94, 10). Entre las primeras se encuentran la concepción, el parto, la secreción de leche por parte de las mujeres, etc.; entre las segundas estaría la fiebre y otras enfermedades. La misma división encontramos en Galeno X, 67.

27. Sorano, 82, 2: el niño llora cuando los mosquitos le atacan o cuando se ve afectado por cualquier indisposición o malestar general (ἢ διὰ δυσαρέστησιν ἄλλην ἢ νόσον). También en 93, 44 se dice de un bebé que no quiere tomar el pecho καταλλήλως τῇ νόσῳ τοῦ νηπίου. Una vez, no obstante, señala Sorano con νόσος una situación dolorosa en el adulto, los dolores del parto (98, 18), pero aquí se considera νόσος como algo fisiológico, como πάθος κατά φύσιν, no se está pensando en una enfermedad.

Centrándonos de nuevo en Celio Aureliano, sólo hemos encontrado un caso en el que *passio* parece conservar su significado original de «instinto», «pasión», con el que lo podíamos encontrar en los textos religiosos:

Satyriasis est uehemens ueneris appetentia cum tensione (sc. ueretri) ob aegram corporis passionem (Cael. Avr. *acut.* 3, 175).

En este ejemplo se refleja el antiguo significado de *passio* mediante el empleo relevante del adjetivo *aeger*, que sería superfluo si *passio* significase aquí «enfermedad». Por otra parte podemos comparar la clasificación que hace Celio entre *passiones tardae* y *passiones celeres* con la que encontrábamos en épocas anteriores, por ejemplo en Cels. 2, 1, 21: *morbi longi* y *morbi acuti*.

Nos ocupamos a continuación del tratamiento dado por Celio al término *morbus*. Tras la lectura de los textos, podemos concluir que *morbus* ha sido desplazado casi por completo por *passio*. La utilización de *morbus* aparece relegada a fórmulas estereotipadas del tipo *morbus comitialis*, *articularis*, etc.²⁸, o bien a contextos en los que se están parafraseando textos griegos de una época en la que el término *νόσος*, como hemos visto anteriormente, todavía se empleaba en sentido patológico para expresar una determinada enfermedad²⁹. Celio Aureliano demuestra un intento de sistematización, al tratar de traducir dos palabras griegas por dos palabras latinas diferentes. Celio identifica *πάθος* con *passio* y *νόσος* con *morbus* y en los pasajes en los que lee *νόσος* observamos que casi siempre traduce por medio de *morbus*.

Además del desplazamiento que sufre *morbus* en beneficio de *passio*, podemos observar en Celio Aureliano la consolidación de otra tendencia: el empleo del término *aegritudo*³⁰ para expresar el concepto enfermedad, pudiendo ya ser considerado en este autor como sinónimo de *morbus* y *passio*:

Vinum etiam dandum declinationis ordenauit tempore, cum neque omnibus hoc sit adhibendum sed solis illis qui simplici aegritudine afficiuntur (Cael. Avr. *acut.* 1, 164).

Hinc etiam specialiter difficilius <feminas a> uiris curari perspicimus, atque senes et pueros a perfectis aetatibus, et tabidos magis quam qui habitudine uigent, item eos qui praetacti fuerint aegritudine magis quam qui nulla fuerint morbi contagione sauciati (Cael. Avr. *acut.* 3, 52).

28. *M. arquatus* en *chron.* 3, 1; 3, 68; *m. pleureticus*, *pleuonicus* en *chron.* 5, 93; *m. regius* en *chron.* 3, 1; 3, 68.

29. CAEL. AVR. *chron.* 2, 184: *Hippocrates de morbis...*, traducción de *περι νοσων*. También cuando recoge las teorías de Asclepiades: *e communi causa facilibus morbis et interfectivis adficiuntur* (CAEL. AVR. *acut.* 1, 12) *peiorante morbo* (CAEL. AVR. *acut.* 2, 3). Otros ejemplos en *acut.* 1, 172 hablando de Heraclides de Tarento; *acut.* 3, 3 y *chron.* 5, 81. Sin embargo, hay ocasiones en que traduce por *passio*: *sed principaliter eius curationem ante Themisonem nullus ordenauit. Ipsam namque secundo libro Tardarum passionum... memorauit* (CAEL. AVR. *chron.* 3, 80).

30. No encontramos en Celio Aureliano ninguna ocurrencia del término *aegrotatio*. De *aegritudo*, en cambio, encontramos 27.

Resulta interesante comprobar qué palabra griega está vertiendo Celio al latín cuando emplea la denominación *aegritudo*. Comparando el texto griego de las fuentes con la versión latina de Celio, en los casos en los que es posible hablar de traducción, vemos que *aegritudo* traduce indistintamente los términos *πάθος* y *διάθεσις*³¹. Con respecto a este último podemos concluir que también se vio sometido a un proceso de evolución, pasando de denotar un estado próximo a la enfermedad, equivaliendo a *νόσος*, a referirse a una enfermedad determinada, entendiéndose en estos casos como sinónimo de *πάθος*, de ahí traducciones como la que podemos ver en el siguiente ejemplo:

Ventris passione, quam Graeci coeliacen diathesin uocant (Cael. Avr. *chron.* 3, 96).

Al ampliar *aegritudo* su semántica, advertimos cómo su antiguo significado de «debilidad física» lo expresa Celio por medio de los términos *infirmitas* e *inbecillitas uirium*. En estos casos se está traduciendo el griego *ἀρροσθημα* y *ἀσθένεια*:

At si uires aegrotantis fuerint dissolutae, et febres non ita acres sed tunc spem ueluti declinationis ostentem, ascipienda erit inbecillitas (Cael. Avr. *acut* 1, 186).

Finalizamos el rastreo de la obra de Celio Aureliano fijándonos en el empleo del término *uitium*, del cual se puede apreciar una disminución en su uso. En total aparece en 17 ocasiones³², aludiendo casi siempre a una «molestia», «malestar» o «mal funcionamiento», como podemos comprobar en los siguientes pasajes:

Cachesia nomen sumpsit a quodam corporis habitu malo: Cacian enim uitium uel uexationem Graeci uocauerunt, hexin habitudinem (Cael. Avr. *chron.* 3, 80).

Sunt etiam uesicae uitia uel passiones generaliter curatione difficiles (Cael. Avr. *chron.* 5, 67).

Únicamente parece referirse a una verdadera enfermedad cuando el autor está haciendo referencia a dolencias propias de las mujeres: *muliebria uitia* (Cael. Avr. *chron.* 5, 59), *de muliebribus uitiiis* (Cael. Avr. *chron.* 5, 91).

Siguiendo en la misma época y en el mismo contexto de traductores-compiladores analizaremos la obra *De medicina Liber*³³, de **Cassio Felix**. En este tratado, encontramos prácticamente la misma utilización de los términos que en Celio. Resulta especialmente llamativo el radical desplazamiento que sufre *morbis* en este autor, en beneficio de *aegritudo*. La denominación *morbis* únicamente aparece utilizada en una ocasión y con motivo de una expresión estereotipada³⁴: *Ictericici dicuntur morbo regio laborantes* (Cass. Fel. 49).

31. Sobre la evolución de *διάθεσις* ver Vietmeier, K., *Beobachtungen über...*, op. cit., n. 25, p. 33.

32. Ofrecemos las referencias de *uitium* en Celio Aureliano: *chron. Praef.* 2; 2, 33; 2, 5; 2, 7; 2, 62; 3, 79; 3, 109; 4, 132; 4, 136; 5, 58 (2); 5, 59; 5, 63; 5, 67; 5, 70; 5, 83; 5, 91.

33. CASSIVS FELIX, *De medicina Liber*, ROSE, V. (ed.), Lipsiae, 1879.

34. Sin embargo en CASS. FEL.71 leemos *est autem epilepsia subitus corporis casus cum spumatione et raptu membrorum effectus, et sunt distantiae passionis duae*.

Podemos concluir, pues, que por lo que respecta a Cassio Felix, la denominación *passio* es la más empleada, sobre todo cuando se está haciendo referencia a una determinada enfermedad y podemos añadir que nuestro autor es consciente de que esta palabra traduce tanto el griego *πάθος* como *διάθεισις*³⁵.

El siguiente autor del que nos vamos a ocupar es el traductor anónimo de los *Aforismos* de Hipócrates³⁶. Tras una primera lectura, lo primero que podemos constatar es que en una línea evolutiva que iba desde la utilización habitual de *morbus* en Celso hasta la consolidación definitiva del término *passio* en los autores de los siglos posteriores, en este texto se produce un corte, ya que el autor de la traducción no utiliza en ninguna ocasión la expresión *passio*³⁷. Así pues, la enfermedad es denominada *aegritudo* en 44 ocurrencias y *morbus* en 32. El cotejo del texto latino con el original griego permite sacar algunas conclusiones.

En el texto griego de los *Aforismos* de Hipócrates ratificamos lo que habíamos comprobado anteriormente al examinar el texto de Celio Aureliano y sus fuentes griegas. Como sabemos, en el *Corpus Hipocrático* el término *πάθος* no había desplazado todavía a *νόσος* para consolidarse como expresión de la enfermedad en sentido patológico. En concreto, en el texto de los *Aforismos*, tan sólo encontramos cuatro ocurrencias de *πάθος* y su variante *πάθημα*. En las cuatro ocasiones, el autor traduce este término como *causa*³⁸.

Por el contrario, el empleo del término *νόσος* / *νόσημα* para hacer referencia a la enfermedad es uniforme en el texto griego de los *Aforismos*. A nosotros nos interesa analizar por medio de qué palabra latina traslada el traductor latino esta denominación griega. Hemos comprobado que lo traduce indistintamente por *morbus* o por *aegritudo*³⁹. Así pues, podemos concluir que, aunque el traductor podía tener conciencia de la evolución que había tenido lugar en griego y de la consiguiente evolución en latín que veíamos reflejada en Celio, al aparecer en sus fuentes el término *νόσος*, conservando su antiguo significado, prefiere traducirlo por el correspondiente latino *morbus* y no por *passio*, término este último que en Celio

35. CASS. FEL. 1: *et est cephalae ex omni parte capitis inueterata passio, quas Graeci chronias diathesis uocant*; CASS. FEL. 23: *appellatur a graecis reumatice diathesis, id est reumatica passio*.

36. I. MÜLLER-ROHLFSEN, *Die lateinische ravenatische Übersetzung der hippokratischen Aphorismen aus dem 5./6. Jh. N.Ch. Textconstitution auf der Basis der Übersetzungscodices*, Hamburgo, 1980.

37. No obstante, en el comentario tardolatino a la sección quinta del texto hipocrático, aparece el término *passio* en 18 ocasiones, mientras que *morbus* no aparece ninguna. *Aegritudo*, por su parte, aparece 17 veces. Un estudio comparativo de algunos campos léxicos, entre los que se encuentran el concepto de dolencia y enfermedad, con el fin de aportar datos para la datación del comentario de los *Aforismos*, lo encontramos en VÁZQUEZ BUJÁN, M. E., «Aspectos léxicos de los textos médicos tardolatinos», *Voces*, 4, Salamanca, 1993.

38. *Aph. 1,4: Tenues et simplices cibi in longis causis et in acutis non conueniunt*; *Aph. 1, 24: In acutis causis raro et in initiis farmacia utendum est, et hoc bene et perfecte facere*; *Aph. 3, 28: Plerumque pueris causae determinantur...*; *Aph. 6, 54*.

39. El término *aegritudo* traduce *νόσημα* en *Aph. 1, 6. 7. 8. 12; 2, 22. 23. 39; 3, 7. 16. 19. 29; 4, 22. 23. 57. 60; 5, 30; 6, 10. 49; 7, 49. 86*. Traduce *νόσος* en *Aph. 1, 7. 9(2). 12; 2, 8. 17. 28. 33; 3, 8. 9; 4, 36; 7, 6. 29. 81*. A su vez, el término *morbus* traduce *νόσος* en *Aph. 1, 2; 2, 5. 12. 29. 34(2). 35; 3, 3; 4, 32. 33. 36. 37. 38. 39. 40. 42. 51. 56; 5, 57(2); 7, 54. 61. 62. 66*. Traduce *νόσημα* en *Aph. 2, 1. 19; 3, 1. 4; 6, 56; 7, 1*.

Aureliano traducía el griego *πάθος*. Además, utiliza con mucha más frecuencia que los autores anteriores y con el mismo significado que *morbus* el término *aegritudo*⁴⁰.

Por otra parte, tanto *aegritudo* como *morbus* se utilizan también para traducir, aunque con mucha menos frecuencia, el término griego *ἀρρωστία*⁴¹, que en los *Aforismos* aparece con el significado de enfermedad y no tanto de «debilidad», como se veía en Sorano:

Austrini auditum grauant, caliginem faciunt, grauedinem capitis maestificant, dissoluentes; quando hi prae ualuerint, talia in morbis patiuntur; si autem septentrionales, tussiculae faucis, uentres duri, urinae difficiles, horrores, dolores laterum et pectorum, quando hi prae ualuerint, talia sperare in aegritudinis (*Aph.* 3, 5).

En este ejemplo comprobamos que el original griego *ἀρρωστία* se traduce primero por *morbis* y al final por *aegritudinis*, lo que refleja la conciencia del traductor de que estos dos términos eran intercambiables.

4. Conclusiones

El estudio llevado a cabo sobre el uso de los términos que pueden expresar el concepto enfermedad permite concluir que con el paso del tiempo se fue ampliando el número de denominaciones que podían aparecer con esta acepción en los textos. En un primer momento había una distinción real entre los términos *morbus* y *uitium*, expresando el primero el concepto de enfermedad y el segundo un defecto físico y moral. Podemos afirmar que, una vez neutralizada esta diferencia, ambos términos se usan indistintamente como muy temprano desde el s. I aC. Ambos términos fueron perdiendo terreno a favor de una expresión, *passio*, que provenía del lenguaje religioso. Este desplazamiento, creemos, se vio acompañado de un cambio de significado que vemos reflejado en los textos de Celio Aureliano, de manera que *passio* denominaba la enfermedad en sentido patológico y, por el contrario, *morbus* o *uitium* expresaban un estado enfermizo.

En la traducción latina de los *Aphorismos* de Hipócrates, el término *passio* fue dejado de lado y volvió a utilizarse con mayor frecuencia *morbus*, situación que se vio condicionada por el hecho de que se estaba traduciendo un original griego en el que el término a traducir era *νόσος* y no *πάθος*, lo contrario de lo que se encontró Celio al latinizar a Sorano. En los *Aforismos*, vemos que el término *aegritudo* comienza a utilizarse cada vez con más frecuencia. Con el paso del tiempo se

40. Un ejemplo de cómo el traductor latino utiliza *aegritudo* como sinónimo de *morbus* lo podemos ver en *Aph.* 4, 36: *Sudores febricitanti, si coeperint tertia die et quinta et septima et nona et undecima et XIII et XVII et XXI et XXXI, hi sudores morbos determinant; qui autem non sic fiunt, dolorem significant et longas aegritudines et iterationes.* El cotejo con el aforismo griego original permite comprobar que en ambos casos (*morbus*, *aegritudines*) se está traduciendo el término *νόσος*: *οὔτοι γὰρ οἱ ἰδρωτες νοῦσους κρίνουσιν. Οἱ δὲ μὴ οὕτως γινόμενοι πόνον σημαίνουναι καὶ μῆζος νοῦσον καὶ ὑποτροπασμούς.*

41. *Aegritudo* traduce *ἀρρωστίη* en 2, 31; 3, 5; 7, 31. 32. 34. *Morbus* traduce *ἀρρωστίη* en 3, 5.

impondrá el empleo de *passio* aunque no sólo no retrocede *morbis*, sino que se amplía el número de palabras para denominar la enfermedad, ya que otras expresiones como *lesio*, *nocumentum*, *labor* o *causa* amplían su semántica y pasan a concurrir con *passio* y *morbis*.